

VÍNCULO SOCIAL, JUVENTUD Y TRASGRESIÓN NORMATIVA

Aspectos conceptuales y metodológicos en el estudio de la
cohesión social en América Latina

Margarita Palacios

University of London

Rodrigo Cordero

Universidad Diego Portales, Santiago de Chile

Resumen: El propósito de este artículo es contribuir al debate acerca de la cohesión social en América Latina a través de una propuesta conceptual y metodológica para su estudio. En particular proponemos la noción de trasgresión normativa como modo de entender la solidez-debilidad del vínculo social. A partir de los resultados de un estudio piloto realizado en la ciudad de Santiago de Chile, pudimos constatar que los niveles de trasgresión son generalmente bajos, lo que manifiesta la adhesión a los mecanismos sancionados como legítimos para participar en la sociedad. No obstante, los resultados reflejaron también la existencia de un grupo significativo de jóvenes que transgrede no sólo algunas sino que la mayoría de las reglas que rigen el comportamiento esperable en diversas esferas de la vida social (tanto a nivel de la vida privada como pública). Más importante aún, los resultados de nuestro estudio sugieren que tal actitud o comportamiento transgresor está relacionado con el debilitamiento del vínculo social.

INTRODUCCIÓN

En las últimas dos décadas el estudio de la cohesión social ha ganado importante espacio en la agenda de investigación de las ciencias sociales en América Latina. Influenciadas por el nuevo escenario abierto por la democratización y las transformaciones neoliberales, disciplinas como la sociología y la ciencia política han priorizado el estudio de las nuevas tramas del tejido social y su relación con las dinámicas de integración social, la calidad de las instituciones, la gobernabilidad democrática y el desarrollo económico. Instituciones como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Banco Mundial (BM) han sido activos promotores de una agenda política y de investigación centrada en el problema de la inclusión social, el fortalecimiento de la participación y la calidad de los vínculos interpersonales, cuyo resultado más reciente ha sido la propuesta de un nuevo contrato de cohesión social para Latinoamérica (CEPAL 2007).

La discusión actual sobre la cohesión social no sólo se ha enriquecido teórica y empíricamente en comparación a su formulación inicial hecha durante las décadas de los 50s y 60s (Cardozo y Falleteo 1979), sino que también toma lugar en un escenario histórico y político diferente, y de patrones emergentes de modernización social y diferenciación cultural. Ello ha obligado una reformulación de los esquemas para comprender las relaciones individuo-sociedad y a la emergencia de temas tales como la transformación de los mercados del trabajo, la desigualdad y la precarización de las estructuras de oportunidades (Katzman y Wormald 2002); los nuevos modelos de desarrollo urbano y su impacto en la segregación territorial y la fragmentación de los vínculos sociales (Janoschka 2002; Katzman 2007; Portes y Roberts 2005); la creciente violencia social como desafío para la estabilidad democrática y el estado de derecho (Tulchin, Fruhling y Golding 2003; Rotker 2002); y la cultura del desarraigo generada por la creciente individualización y la reconfiguración de las subjetividades, identidades e imaginarios colectivos (Lechner 2002, 2005; García-Canclini 2005). En efecto, la noción clásica de cohesión social ha sido modificada en miras a producir una correcta operacionalización empírica y, de este modo, también afianzar su importancia política (CEPAL 2007; Sorj y Tironi 2007). A dicha semántica le han sido incorporadas además las nociones de capital social y redes sociales (*networks*), en tanto recursos fundamentales para entender la estabilidad y desarrollo de las sociedades y comunidades (Kliksberg y Tomassini 2000; Portes y Landlot 2000).

El estudio empírico de estos aspectos, y más precisamente la operacionalización de la cohesión social y el capital social, ha descansado en dimensiones tales como: percepciones y disposiciones subjetivas hacia la cooperación, estructura de oportunidades y exclusión, participación social y redes de pertenencia, y bienestar material y vulnerabilidad. Además de los clásicos indicadores macrosociales (desigualdad, pobreza, delincuencia, empleo, educación, seguridad social, distribución espacial, entre otros), una contribución específica ha sido el uso de encuestas con muestras representativas. A nivel internacional, el Banco Mundial ha liderado la discusión metodológica para el desarrollo de instrumentos válidos para medir capital social (Grootaert et al. 2004), tarea complementada por estudios más generales como, por ejemplo, el World Values Survey (WVS) que incluye indicadores directos e indirectos de la densidad de las redes sociabilidad y los vínculos interpersonales. En Latinoamérica, por su parte, Latinobarómetro ha seguido un camino similar al WVS, en tanto que recientemente la Encuesta Ecosocial, coordinada por el Instituto Cardozo y Corporación de Estudios para Latinoamérica, ha avanzado en la clarificación del estatus conceptual de la cohesión social y los nuevos desafíos de su medición en la región (Sorj y Tironi 2007).

Pese al importante lugar que ocupa el estudio de la fortaleza de los lazos sociales, la confianza, la reciprocidad y, en términos generales, las

solidaridad social, la pregunta empírica por la construcción, legitimidad y, en último término, el apego a las normas sobre las cuales dichos vínculos descansan, tiende todavía a estar insuficientemente conceptualizada. En efecto, ante la abundante evidencia sobre la precarización de los vínculos sociales y las tendencias desintegradoras en América Latina, el debate ha privilegiado al menos tres tipos de explicaciones: (a) el fracaso del estado en la creación de las condiciones materiales y de legitimidad normativa necesarias ante la irrupción de las fuerzas colonizadoras del mercado; (b) el fracaso del proceso de socialización de los individuos tras el debilitamiento de las esferas de la familia y la escuela como proveedores de recursos simbólicos y morales; y (c) la desintegración de las tradiciones culturales que proveían de un sustrato mínimo de cohesión e identidad.

De este modo, la trasgresión normativa es vista como una consecuencia de estas tendencias estructurales en la sociedad, es decir, se ha definido como una variable dependiente. Aún más, esta visión descansa en una simplificación adicional en tanto asume que el desapego a la normatividad es una respuesta patológica de los individuos ante condiciones estructurales. Nuestra posición teórica es que la trasgresión (o el apego) normativo responde a un principio de intersubjetividad (Blumer 1969; Mead 1977; Joas 1993) y no a la desviación de la conducta conforme a requisitos funcionales externos a los individuos. Esto significa que el desapego normativo no lo comprendemos como el simple fracaso del proceso de socialización, sino más bien como la expresión de interpretaciones, negociaciones, resistencias y experiencias concretas de los sujetos. Desde esta perspectiva, creemos importante considerar la trasgresión normativa como una variable que interactúa en la conformación de las actitudes, prácticas, y referentes simbólicos de los individuos y que a la vez potencialmente informa acerca de otros tipos de socialidad que emergen paralelamente al ocaso de formas tradicionales de integración y participación social.¹

Es así que definimos el apego/trasgresión normativa como el grado de respeto y sometimiento que los individuos manifiestan con sus acciones hacia las reglas básicas que permiten estructurar las relaciones con otros individuos en distintos ámbitos substantivos de la vida social, tales como la familia, la escuela, el trabajo y la vida cívica. Para la observación empírica, proponemos una serie de indicadores a la vez que presentamos algunos de los resultados de una encuesta piloto realizada a jóvenes en la ciudad de Santiago de Chile, como una forma de ejemplificar el comportamiento de la trasgresión normativa como variable independiente y su relación con el vínculo social.

1. Nuestro estudio empírico se ha centrado, sin embargo, en el estudio de las relaciones entre apego normativo y vínculo social y no en la emergencia de nuevos tipos de socialidad. Este aspecto constituirá la segunda etapa de nuestra investigación.

El artículo se organiza en cuatro partes. La primera reflexiona conceptualmente sobre los alcances del concepto de trasgresión normativa para el estudio de la cohesión social; la segunda presenta una propuesta de operacionalización y las características de la encuesta realizada; la tercera describe algunos resultados generales de la encuesta utilizando la trasgresión normativa como variable independiente y su relación con el vínculo social; finalmente, ofrecemos las principales conclusiones del estudio.

EL VÍNCULO SOCIAL Y LA NORMATIVIDAD

Chile ha sido considerado innumerables veces como el gran ejemplo de una transformación neoliberal exitosa. Efectivamente, durante las últimas décadas el país ha experimentado un significativo incremento de los niveles de bienestar material, complementado por un proceso de modernización a nivel cultural (Tironi 2004, 2005; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] 1998, 2000). Este éxito a nivel macro, sin embargo, ha sido acompañado por la segmentación de las posibilidades relativas de integración social estructural y por el surgimiento de nuevas formas de exclusión social (Worlmal et al. 2003). Destacan dentro de éstas últimas, la persistente desigualdad en el ingreso, la precarización de las condiciones de trabajo, la segregación urbana, el debilitamiento de los sistemas de seguridad social y la privatización de los riesgos.

A nivel social y político también es posible percibir algunas tendencias preocupantes, en particular el bajo rendimiento escolar (Beyer 2003), el incremento de la violencia juvenil² y la apatía política de los jóvenes.³ Frente a esta situación problemática de la ineficacia del sistema educativo, la emergencia de nuevas formas de violencia y deslegitimación de las instituciones políticas, el debate ha privilegiado una perspectiva económico-estructural para explicar las causas de estas problemáticas y sus conflictos asociados. De este modo, se tiende a descuidar que junto al fenómeno evidente de la persistente pobreza y desigualdad social que caracteriza a parte importante América Latina, incluido Chile, se agrega una aparente creciente precarización del vínculo social. Si bien este fenómeno ha sido descrito para los casos de Estados Unidos y Europa como un proceso de creciente individualización (Beck, Giddens y Lash 1994; Beck y Beck-Gernsheim 2002; Giddens 1991; Inglehart 1990; Lasch 1991), en que los individuos crecientemente deben asumir mayores riesgos por el debilitamiento o desaparición

2. Según el Informe de Paz Ciudadana, durante el año 2000 54 por ciento de los robos con violencia fue protagonizado por menores de diecinueve años y entre los años 1995 y 2000, los jóvenes entre catorce y dieciocho años aprehendidos por este tipo de delito aumentaron en un 410 por ciento (ver <http://www.pazciudadana.cl/diagnostico>).

3. La inscripción de los jóvenes en los registros electorales desde el año 1988 ha venido presentando una baja sistemática, ubicándose ésta en un 16.4 por ciento en las últimas elecciones presidenciales 1999/2000 (ver <http://www.electoral.cl/estudios>).

de instituciones intermedias que en el pasado brindaron cierta seguridad (tal como el contrato de trabajo, el Estado de Bienestar, etc.), es nuestro parecer que para el caso de América Latina, este proceso de individualización tiene consecuencias aún más profundas y devastadoras.

La individualización ocurre en América Latina en sociedades donde las relaciones sociales ya son suficientemente precarias. Prolongadas y violentas experiencias autoritarias, la falta de inclusión de minorías étnicas y la extrema desigualdad social dieron motivo a historiadores para referirse al fracaso de la constitución del Estado Nación en América Latina (Mallon 2002; Centeno 2002; Koonings 2004). Hoy se suele identificar este fenómeno como ciudadanías débiles (O'Donnell 1999) o bien como comunidades inoperantes (Nancy 1991). En este contexto de precariedad social histórica—actualmente exacerbado por las tendencias desintegradoras de la individualización, los sentimientos de pertenencia, confianza, y obligación, parecieran estar siendo paulatinamente reemplazados por conductas erráticas y antisociales, es decir, un creciente desapego y trasgresión de los referentes normativos que regulan la vida colectiva. De acuerdo a esta mirada, las instituciones que en el pasado gozaron de cierta legitimidad—y por tanto de autoridad, en el sentido weberiano del término—se verían cada vez más debilitadas para recomponer el tejido social. En este escenario, y según muestran claramente algunos estudios en la región (Koonings 2004), son precisamente las personas de menos recursos económicos y los jóvenes quienes aparecen como el segmento más afectado por el proceso de individualización y precarización del vínculo social.

Esta mirada ciertamente pesimista encuentra su asidero empírico en la experiencia cotidiana de la violencia. Sin embargo, cabe destacar que la percepción del miedo e inseguridad están altamente relacionadas con su aparición en los medios de comunicación y en el discurso político (Dammert y Malone 2003). Este pesimismo también encuentra su asidero en la propia teoría, que pareciera ser capaz de sólo dar cuenta del proceso de desamarre social o de precarización del vínculo. Si bien teóricos europeos de la individualización tales como Beck y Giddens se autodeclaran “pesimistas optimistas” (en tanto que confían en la reflexividad que acompaña esta segunda modernidad, es decir en la capacidad de la mediación simbólica entre los individuos), el tono del debate individualización-individualismo apunta más bien a la detección de la pérdida de conectividad entre las personas.

El enfoque teórico que proponemos en este artículo si bien reconoce los riesgos de los procesos de individualización, también reconoce que la socialidad no desaparece, sino que sólo se transforma. Tal como lo afirmó Michel Maffesoli (1996), lo que desaparece en la sociedad posmoderna es un tipo de socialidad no la socialidad en sí. Dicho de otro modo, la producción de la subjetividad sigue siendo un proceso intersubjetivo, donde el otro es la fuente constitutiva del yo. Si bien en el contexto de la

individualización los procesos identificatorios ocurren en el contexto de instituciones debilitadas, aún así el ingreso del individuo a la vida social se caracteriza por la adquisición del lenguaje y la incorporación de los referentes simbólico-culturales de la comunidad a la que se incorpora el sujeto, la capacidad de éste de ponerse en la situación del otro y la posibilidad de diálogo del sujeto consigo mismo y con el resto de la sociedad (Alexander 2003). Este proceso, descrito como identificación simbólica, requiere tanto de la existencia de un universo simbólico con el cual el sujeto se identifica como de ciertas condiciones específicas relacionadas con la propia vida del individuo que garanticen no sólo la transmisión cultural, sino que además provean al individuo de las condiciones normativas, cognitivas y afectivas que éste requiere para el desarrollo de su sociabilidad y autonomía (Giddens 1991; Honneth 1996). Es decir, la incorporación de los referentes simbólicos no sólo proveen al sujeto del lenguaje que permite su incorporación a la vida comunitaria, sino que a la vez orientan y dan sentido a la vida del sujeto.

Para los efectos de nuestro estudio esta última dimensión deviene altamente significativa, en tanto nuestro propósito es poder analizar la normatividad o el *ethos* que informa la socialidad entre los jóvenes y su relación con la calidad de los vínculos sociales. Si bien hemos afirmado anteriormente que la socialidad no desaparece, a nivel empírico nuestro propósito es poder analizar qué tipo de socialidad emerge en el contexto de la individualización y cuáles son las posibilidades de la democracia y del reconocimiento intersubjetivo al interior de ésta. A su vez, un análisis de éste tipo también nos permitirá analizar el equipaje simbólico con el que los jóvenes se integrarán en el futuro cercano a las instituciones de nuestra sociedad, en particular al mercado laboral y la política.

EXPLORANDO EL APEGO NORMATIVO: PROPUESTA METODOLÓGICA

Dimensiones y variables

Ante la dificultad de encontrar estudios con cuestionarios que cubrieran de modo satisfactorio y sistemático variables concordantes con nuestras propuestas conceptuales, para la comprensión empírica de éstas desarrollamos una primera etapa cualitativa de entrevistas y grupos focales con jóvenes residentes en la ciudad de Santiago de Chile.⁴ En base a ello, formulamos las principales dimensiones e indicadores que sirvieron de base para el diseño de un cuestionario aplicado a una pequeña muestra de jóvenes en la misma ciudad. Más que probar la consistencia interna y

4. La etapa cualitativa consistió en la realización de ocho grupos focales y seis entrevistas. En total participaron sesenta y siete jóvenes, treinta y ocho hombres y veintinueve mujeres.

validez del instrumento (tareas por cierto necesarias), el propósito estuvo acotado a observar el modo en que comportamientos específicos de trasgresión normativa interactuaban con el mundo de la vida y las experiencias de intersubjetividad de los entrevistados en ámbitos tradicionales de socialidad como la familia, la escuela, el trabajo y la vida cívica.

Entre las distintas variables incluidas en el estudio, para el análisis empírico de la trasgresión normativa seleccionamos cinco tipos clásicos de comportamiento que recurrentemente son utilizados en la literatura para definir el desapego hacia las normas y la debilidad del vínculo con el otro: (a) uso de violencia, comportamientos que impliquen la agresión física a otra persona como mecanismo de comunicación y resolución de conflictos; (b) adhesión a la autoridad, desacato o desinterés en los mandatos realizados por personas específicas que detentan una posición social legitimada para ello (padres, profesores, jefes, etc.); (c) deshonestidad, comportamientos que implican ocultamiento, simulación, fraude o engaño como mecanismo para eludir responsabilidades, obtener provecho individual y relacionarse con otros; (d) cumplimiento de normas: desacato de las normas establecidas en las prácticas cotidianas de funcionamiento de diversas esferas sociales; (e) compromiso ético y/o responsabilidad con el entorno social, desinterés en el bienestar y desarrollo del entorno social (personas y espacios) relevante para los sujetos.

En base a estas definiciones preliminares construimos una nueva variable denominada trasgresión normativa. Seleccionamos las variables descriptivas que tuvieran mayor concordancia con los criterios establecidos conceptualmente (cuadro 1). El cuadro 1 muestra las variables del cuestionario que fueron seleccionadas. Estas variables fueron recodificadas en valores 0 (no transgrede norma), 1 (transgrede norma) y 9 (NS/NR).⁵ Realizando una suma simple de los cinco tipos de trasgresión, confeccionamos la variable de apego normativo para cada espacio de socialización (familia, colegio, trabajo y vida cívica), lo que arrojó valores entre 0 y 5, que fueron recodificados para el análisis descriptivo en las siguientes categorías: (a) 0 trasgresión, (b) 1 a 2 trasgresiones y (c) 3 a 5 trasgresiones.⁶

5. Este último valor fue trabajado como *missing value* y, por lo tanto, no fue considerado en la construcción de la variable.

6. Para generar una medida que diera cuenta de la trasgresión de normas en las distintas esferas sociales, realizamos una suma de las veinte variables correspondientes a las cuatro dimensiones. Conscientes de las limitaciones que dicho procedimiento genera, utilizamos esta medida global para ejemplificar las diferencias generales en la trasgresión normativa. La principal dificultad de esta variable fue el alto número de *missing cases* producto de que un 42,2 por ciento de la muestra de jóvenes no trabaja. Al probar la variable el número de casos válidos se redujo a 182. Así excluimos las variables correspondientes a la esfera del trabajo, quedando la trasgresión normativa compuesta por la suma de quince variables. Finalmente los valores obtenidos fueron recodificados en las siguientes categorías: (a) transgrede pocas normas, (b) transgrede algunas normas, y (c) transgrede la mayoría de las normas.

Cuadro 1 Variables clásicas seleccionadas para construir la variable "trasgresión normativa"

	Familia	Colegio	Trabajo	Vida cívica
Uso de violencia	¿Usas la violencia o gritas para imponer tus puntos de vista?	¿Te has peleado/ peleabas o molestabas a algún compañero?	¿Te peleas y golpeas a alguien?	¿Has tenido pelea a golpes con otra persona?
Adhesión a la autoridad	¿Respetas las órdenes de tus padres?	¿Obedeces/ obedecías las ordenes de tus profesores?	¿Obedeces las ordenes de tus jefes?	¿Has sido detenido por la policía o carabineros?
Cumplimiento de normas	¿Respetas los horarios que te sugieren tus padres?	¿Llegas/ llegabas tarde al liceo/ colegio?	¿Llegas tarde?	¿Has comprado droga?
Deshonestidad	¿Mientes cuando te cuesta decir la verdad?	¿Copias/ copiabas en las pruebas o usabas torpedos?	¿Inventas excusas para no hacer lo que te piden?	¿Has comprado un producto robado?
Compromiso con entorno social	¿Inventas excusas para no colaborar cuando te lo piden?	¿Has hecho/ hiciste la cimarra (no asistir a clases)?	¿Te tomas tiempo para hacer otras que cosas que no son trabajo?	¿Has dañado infraestructura de un lugar público?

Cuadro 2 Dimensiones del vínculo social

Familia	Colegio	Trabajo	Vida cívica
Percepción de la unidad y cercanía familiar	Percepción de la importancia de la educación en la vida	Percepción de la importancia del trabajo en la vida	Percepción de la importancia de la democracia
Experiencia de sociabilidad cotidiana y resolución de conflictos	Experiencia de los beneficios de la educación	Expectativas sobre el mundo del trabajo	Legitimidad de la conducta ética
Reconocimiento por parte de padres y hermanos	Reconocimiento por parte de profesores y compañeros	Reconocimiento de un buen trabajador	Relaciones de confianza interpersonal

Cuadro 3 *Distribución de la Muestra según Comunas*

Comunas	Población		Muestra		
	% Grupos C3, D y E	No. personas 18–26 años	% del total	No. entrevistas	No. manzanas seleccionadas
Cerro Navia	93,0	20.642	7,1	28	7
Conchalí	82,6	16.594	5,7	23	6
El Bosque	84,7	26.729	9,2	37	9
Huechuraba	79,2	11.511	4,0	16	4
La Granja	87,4	20.157	6,9	28	7
La Pintana	94,6	32.798	11,3	45	11
Lo Espejo	91,9	16.351	5,6	23	6
Lo Prado	84,3	14.165	4,9	20	5
Pedro Aguirre Cerda	83,0	14.909	5,1	21	5
Pudahuel	82,7	38.553	13,3	53	13
Renca	89,7	20.434	7,0	28	7
San Ramón	90,8	12.777	4,4	18	4
San Bernardo	81,1	44.911	15,5	62	15
TOTAL	—	290.532	100,0	400	100

Además de analizar el comportamiento de la trasgresión normativa en función de variables sociodemográficas generales—sexo, edad, situación educativa, situación socioeconómica, actividad y tipo de familia—hemos querido de modo específico poner atención al modo en que los niveles de apego normativo interactúan con algunos de los elementos que dan la fisonomía a los vínculos sociales en distintos espacios de socialidad.

Tipo de encuesta y muestra⁷

La encuesta realizada corresponde a un estudio cara a cara realizado durante Junio de 2007 a una muestra de 400 casos, hombres y mujeres entre dieciocho y veintiséis años, pertenecientes a los segmentos de clase media-baja y clase baja (también denominados grupos socioeconómicos económicos C3, D y E), residentes en la ciudad de Santiago. El diseño de la

7. La muestra utilizada en este estudio, si bien representativa, presenta restricciones que resulta necesario considerar para las posibilidades de los datos. En primer término, su concentración en las áreas urbanas de Santiago y pequeño tamaño (400 casos), limitan las posibilidades de generalización. En segundo lugar, priorizamos—no solo por limitados de recursos sino que también por un énfasis analítico—a jóvenes provenientes de los estratos de menores recursos económicos; ello sin duda limita las posibilidades de comparación con otros segmentos de la población. No obstante estas dificultades, creemos que la muestra cumple con proveer los estándares necesarios para el ejercicio que nuestro estudio propone.

muestra fue probabilístico en todas sus etapas, estratificada por comuna, y selección al azar de sectores (manzanas) y viviendas dentro de cada comuna. El margen de error fue de 5 por ciento, con un nivel de confianza del 95 por ciento. La composición final de la muestra fue la siguiente:

RESULTADOS DE LA ENCUESTA

1. Estructura social y trasgresión normativa en Santiago de Chile

La trasgresión de las normas se expresa de múltiples formas y en magnitudes diversas dependiendo de ámbito de la vida de los jóvenes entrevistados (tabla 1). En el caso de la vida familiar, la deshonestidad es la principal forma de trasgresión, siendo la mentira su expresión más frecuente. Le siguen en importancia la falta de compromiso con el entorno, (eludir tareas del hogar), y en menor medida el uso de la violencia, conductas que son reconocidas como frecuentes por cerca de tres de cada diez de los entrevistados.

En el espacio de la escuela, al igual que en la familia, el tipo de trasgresión más común es la deshonestidad. Le siguen en importancia no cumplir con el horario y la falta de compromiso con los estudios. Por su parte, el uso de la violencia también aparece como un tipo de trasgresión.

En el caso de los jóvenes con experiencia en el mundo laboral, la trasgresión se encuentra vinculada principalmente al débil compromiso con el trabajo, cuestión que se grafica en actitudes tales como eludir tareas realizando otras actividades mientras se está trabajando. Otra forma de trasgresión, mencionada por uno de cada cuatro entrevistados, es la falta de respeto a normas básicas de la vida laboral.

Finalmente, las trasgresiones en la vida pública aparecen vinculadas al uso de violencia, producto de peleas o riñas en la vía pública, y por realizar actividades ilícitas como comprar drogas.

La magnitud con la que las conductas transgresoras se presentan en distintos ámbitos sociales puede observarse en la tabla 2 que indica que

Tabla 1 Formas de trasgresión normativa (% según espacio social)

Tipos de trasgresión	Espacio social			
	Familia	Colegio	Trabajo	Vida cívica
Uso de violencia	27,2	41,6	6,2	26,8
No obedece la autoridad	18,0	5,3	6,2	16,8
No cumple normas	10,7	53,9	25,2	22,0
Deshonestidad	44,6	57,2	7,5	13,8
Falta de compromiso con entorno	32,2	43,6	39,3	3,0

Nota: Porcentaje que dice tener conductas transgresoras con bastante o mucha frecuencia.

Tabla 2 Nivel de trasgresión normativa (% según espacio social)

Nivel de trasgresión	Espacio social			
	Familia	Colegio	Trabajo	Vida cívica
0 trasgresiones	29.5	17.0	47.3	59.9
1 a 2 trasgresiones	52.1	44.8	48.3	28.0
3 a 5 trasgresiones	18.4	38.2	4.3	12.1

los mayores niveles de trasgresión de normas por parte de los jóvenes se producen en el espacio escolar. En efecto, de los cinco tipos de trasgresiones considerados, el 38,2 por ciento ha realizado con frecuencia entre tres y cinco de ellas, en tanto el 44,8 por ciento entre uno y dos. Estos porcentajes disminuyen para el caso de la trasgresión normativa en la vida familiar que ocupa el segundo lugar, mientras que el mundo laboral y la vida cívica aparecen como los espacios donde los jóvenes manifiestan tener menores niveles de trasgresión, donde la mayor proporción se ubica en la categoría de 0 trasgresión.

Este panorama general adquiere una forma específica una vez que observamos los niveles de trasgresión normativa de acuerdo a algunas variables sociodemográficas y de estructura social, tales como sexo, edad, nivel educacional, actividad actual, nivel socioeconómico del hogar, situación educativa del jefe de familia, y tipo de familia en la que vive el joven. Al analizar los niveles de trasgresión por sexo, se advierte que los varones tienden a tener más conductas transgresoras que las mujeres, especialmente en el espacio de la vida cívica y el colegio. En el caso de la edad (tabla 3), aunque en algunas circunstancias el segmento más joven (18–20 años) se muestra más transgresor (tal como aparece en el mundo del trabajo y en la vida familiar), a nivel general no existen diferencias entre las edades, aunque es posible observar que el grupo de mayor edad (24–26 años) muestra niveles levemente superiores de apego normativo.

Por otro lado, el nivel educativo de los jóvenes muestra una alta correspondencia con los niveles de trasgresión (tabla 4). Son los jóvenes que no han completado la educación escolar los que expresan los mayores niveles de trasgresión en todas las esferas de la vida social, pero con especial notoriedad en el colegio y la familia. De acuerdo a la actividad principal que desarrollan los jóvenes, se aprecia que quienes se encuentran estudiando, o quienes estudian y trabajan al mismo tiempo, muestran menores niveles de trasgresión.

La situación educativa del jefe de familia no muestra tener relación con el apego normativo de los jóvenes (tabla 5). De todos modos es posible observar que los jóvenes que viven en hogares cuyos jefes de familia no finalizaron su educación escolar manifiestan con mayor frecuencia trans-

Tabla 3 Nivel de trasgresión normativa (% según sexo y edad)

Nivel de trasgresión		Sexo		Edad			Total
		Hombre	Mujer	18-20	21-23	24-26	
Familia	0	27.3	31.6	21.5	32.0	35.5	29.5
	1 a 2 tipos	54.5	49.7	59.5	48.0	48.6	52.1
	3 a 5 tipos	18.2	18.6	19.0	20.0	15.9	18.4
Colegio*	0	12.8	21.0	18.9	13.8	18.4	17.0
	1 a 2 tipos	41.5	48.0	47.7	44.9	41.6	44.8
	3 a 5 tipos	45.6	31.0	33.3	41.3	40.0	38.2
Trabajo	0	47.7	46.8	40.8	48.1	50.6	47.3
	1 a 2 tipos	47.7	49.4	53.1	48.1	45.6	48.3
	3 a 5 tipos	4.7	3.8	6.1	3.8	3.8	4.3
Vida cívica*	0	42.7	76.6	58.9	58.4	62.6	59.9
	1 a 2 tipos	35.9	20.3	32.6	27.0	24.4	28.0
	3 a 5 tipos	21.4	3.0	8.5	14.6	13.0	12.1
TOTAL		100	100	100	100	100	100

*Estadístico chi-cuadrado significativo en el nivel 0.05 según "sexo".

gredir las normas. Este vínculo se hace más claro si se considera el nivel socioeconómico del hogar. En efecto, es esperable que los hogares en los que los jefes de hogar no terminaron su educación correspondan a aquellos de menor nivel socioeconómico. Los resultados de los índices indican que son los jóvenes del grupo socio-económico más pobre (grupo "E") los que manifiestan mayor tendencia a transgredir las normas, particularmente en el ámbito familiar y escolar.

De acuerdo a la estructura de la familia, los niveles de apego normativo no registran un comportamiento sistemático (tabla 6). En el caso de la trasgresión en el ámbito familiar, se manifiesta con mayor frecuencia entre los jóvenes de hogares monoparentales, en tanto que los niveles de trasgresión son similares entre los distintos tipos de familiar para el caso del ámbito escolar. En el caso de la trasgresión en el mundo del trabajo, ésta es mayor entre quienes viven sin padres ni pareja. A su vez, en la vida cívica la trasgresión es similar entre los jóvenes de hogares biparentales y monoparentales.

2. La experiencia del vínculo social en cuatro niveles de sociabilidad

Un segundo aspecto de nuestro estudio se refiere al análisis de la relación existente entre trasgresión normativa y experiencia de vínculo social. Tal como veremos en lo que sigue, ambas dimensiones parecieran estar altamente relacionadas en tanto que a mejor calidad del vínculo social, menor la frecuencia de conductas transgresoras.

Tabla 4 Nivel de trasgresión normativa (% según situación educativa y actividad)

Nivel de trasgresión		Situación educativa			Actividad actual				Total
		No completa colegio	Completa colegio	Estudios superiores	Trabaja	Estudia y trabaja	Estudia	Sin actividad	
Familia*	0	19.1	33.1	36.0	27.7	38.7	27.0	31.7	29.5
	1 a 2 tipos	56.5	48.0	52.3	53.7	48.4	60.3	43.9	52.1
	3 a 5 tipos	24.3	18.9	11.7	18.6	12.9	12.7	24.4	18.4
Colegio*	0	10.9	18.2	22.0	17.3	28.1	16.9	12.9	17.0
	1 a 2 tipos	41.1	45.9	47.5	40.6	53.1	52.3	45.5	44.8
	3 a 5 tipos	48.1	35.8	30.5	42.1	18.8	30.8	41.6	38.2
Trabajo*	0	35.8	48.4	55.6	47.2	48.4	—	—	47.3
	1 a 2 tipos	52.8	48.4	44.4	49.4	41.9	—	—	48.3
	3 a 5 tipos	11.3	3.3	0	3.4	9.7	—	—	4.3
Vida cívica	0	57.0	60.3	62.5	54.3	59.4	65.2	68.1	59.9
	1 a 2 tipos	28.9	27.0	28.3	31.0	34.4	27.3	20.2	28.0
	3 a 5 tipos	14.1	12.8	9.2	14.7	6.3	7.6	11.7	12.1
TOTAL		100	100	100	100	100	100	100	100

*Estadístico chi-cuadrado significativo en el nivel 0.05 según "situación educativa".

Tabla 6 Nivel de trasgresión normativa (% según tipo de familia)

Nivel de trasgresión		Tipo de familia					Total
		Biparental	Mono-parental	Vive con pareja	Vive sin padres ni pareja	No clasificados	
Familia	0	29.8	32.2	36.5	23.5	7.7	29.5
	1 a 2 tipos	54.8	45.6	46.2	58.8	65.4	52.1
	3 a 5 tipos	15.5	22.2	17.3	17.6	26.9	18.4
Colegio	0	13.5	21.1	19.7	30.0	11.1	17.0
	1 a 2 tipos	46.6	38.9	42.4	40.0	58.3	44.8
	3 a 5 tipos	39.9	40.0	37.9	30.0	30.6	38.2
Trabajo	0	47.4	53.3	42.3	33.3	50.0	47.3
	1 a 2 tipos	47.4	44.4	57.7	66.7	37.5	48.3
	3 a 5 tipos	5.2	2.2	0	0	12.5	4.3
Vida cívica	0	58.7	61.7	62.1	55.0	59.5	59.9
	1 a 2 tipos	26.2	25.5	28.8	40.0	35.1	28.0
	3 a 5 tipos	15.1	12.8	9.1	5.0	5.4	12.1
TOTAL		100	100	100	100	100	100

Familia: Vida cotidiana y experiencia afectiva La experiencia del vínculo al interior de la familia constituye uno de los principales referentes para la transmisión de referentes simbólicos y normativos que orientan la vida del sujeto. Aspectos como la temprana relación del niño con la madre y el padre resultan fundantes de las relaciones sociales que desarrolle el sujeto en el futuro (Klein 1975; Benjamin 1988). A nivel empírico, nuestro acento está puesto, más que en el análisis de las diferentes formas de convivencia familiar, en el modo en que el apego normativo nos entrega pistas sobre la calidad de las relaciones sociales existentes en cualquiera de éstas morfologías familiares.

Los resultados muestran que dos de cada tres jóvenes considera su familia unida (tabla 7). Esta percepción de una familia unida se asocia significativa y negativamente con el nivel de trasgresión, es decir, mientras mayor la percepción de unidad familiar, menor el nivel de desapego normativo. Es así que los jóvenes que trasgreden pocas normas en un 73,8 por ciento consideran su familia muy unida, frente a un 37,9 por ciento de quienes trasgreden la mayoría de las normas. Del mismo modo, quienes consideran sus familias muy desunidas, con gran conflicto y violencia, tienden a estar dentro del segmento que trasgrede la mayoría de las normas (10,3 por ciento frente a un 1,9 por ciento de quienes trasgreden pocas normas).

Esto es complementado con la opinión de los jóvenes sobre ciertas prácticas más concretas de vinculación entre los miembros de la familia, como el caso de las formas de resolver los conflictos (tabla 8). La percepción generalizada es que en sus familias los conflictos se resuelven conversando, sin embargo, en el grupo de jóvenes con mayores niveles de trasgresión normativa esta opinión es marcadamente inferior que en el resto. En este sentido, adquiere visibilidad el hecho que en al menos un tercio de los casos la opinión es que los conflictos se resuelven bajo prácticas que impli-

Tabla 7 Percepción de la unidad familiar (% según nivel de trasgresión normativa)

<i>P. Pensando en general como se relacionan los miembros de tu familia, tu dirías que tu familia es . . .</i>	<i>Nivel de trasgresión</i>			<i>Total</i>
	<i>"Pocas" normas</i>	<i>"Algunas" normas</i>	<i>"Mayoría" de las normas</i>	
Muy unida	73.8	64.6	37.9	68.1
Mas o menos unida, con algunas disputas y conflictos	24.3	29.3	51.7	28.1
Muy desunida, con gran conflicto y violencia	1.9	6.1	10.3	3.8
TOTAL	100	100	100	100

*Estadístico chi-cuadrado significativo en el nivel 0.05

Tabla 8 Formas de resolver los conflictos en el hogar (% según nivel de trasgresión normativa)

P.1 Cuando hay conflictos en tu familia, ¿cómo dirías que se resuelven la mayoría de las veces?	Nivel de trasgresión			Total
	"Pocas" normas	"Algunas" normas	"Mayoría" de las normas	
Conversando	89.7	84.8	65.5	86.3
Peleando, golpeándose	7.5	12.1	17.2	9.7
No se resuelven	2.3	3.0	17.2	3.8
NS/NR	0.5	0	0	0.3
Total	100	100	100	100

*Estadístico chi-cuadrado significativo en el nivel 0.05.

can la ausencia o debilidad del lenguaje como mecanismo mediador en los conflictos, es decir, se resuelven a través de la violencia o no se resuelven.

Otro elemento que define las dinámicas de los vínculos familiares son las relaciones de sociabilidad en la vida cotidiana del hogar. Un indicador considerado es la frecuencia con la que los jóvenes comparten cierto tipo de actividades con los miembros de su familia (tabla 9). Los resultados muestran que cerca de la mitad de los entrevistados comparte las principales comidas del día con su familia, actividad que es seguida por ver televisión y conversar sobre asuntos personales. Todas estas actividades están vinculadas a relaciones de sociabilidad dentro del hogar, siendo significativa la escasa frecuencia con la que los entrevistados comparten tiempo libre con su familia fuera del hogar realizando actividades como salir a pasear. En este escenario, el apego normativo muestra cierta correspondencia con los niveles de sociabilidad de los jóvenes con sus familias. En efecto, son los jóvenes menos trasgresores los que realizan con mayor frecuencia actividades cotidianas con la familia, en tanto los más trasgresores sistemáticamente manifiestan los menores niveles de sociabilidad y, por lo tanto, un vínculo más débil con los miembros de su hogar.

La densidad de los vínculos en el hogar adquiere aún mayor claridad si se observan en función de la cercanía que los jóvenes dicen tener con los miembros más significativos de la familia nuclear (tabla 10). La mayoría (sobre el 80 por ciento) dice tener relaciones cercanas con su madre y hermanos, opinión que es menos frecuente en el caso de la figura del padre, 64,3 por ciento. Sin embargo cabe destacar que la cercanía o lejanía con los distintos miembros de la familia no arroja relaciones significativas con la trasgresión normativa de los jóvenes. Pese a lo anterior quisiéramos destacar aquí que se observa una cierta relación entre baja cercanía con el padre y conductas transgresoras.

Tabla 9 Actividades de socialidad con la familia (% siempre, según nivel de trasgresión normativa)

P. ¿Con qué frecuencia realizas las siguientes actividades con tu familia?	Nivel de trasgresión			Total
	"Pocas" normas	"Algunas" normas	"Mayoría" de las normas	
Desayunar, almorzar o comer*	51.4	42.4	34.5	47.4
Ver televisión	47.7	48.5	31.0	46.5
Salir a pasear*	24.3	17.2	6.9	20.8
Conversar sobre asuntos personales*	53.7	34.3	13.8	44.7

*Estadístico chi-cuadrado significativo en el nivel 0.05.

Tabla 10 Cercanía con núcleo familiar (% según nivel de trasgresión normativa)

P. ¿Cómo dirías que es la relación con tu . . . ?		Nivel de trasgresión			Total
		"Pocas" normas	"Algunas" normas	"Mayoría" de las normas	
Padre	Cercana	69.5	55.6	55.2	64.3
	Distante	19.7	31.1	37.9	24.5
	Sin relación	9.4	12.2	6.9	9.9
	NS/NR	1.5	1.1	0	1.2
Madre	Cercana	89.0	85.6	85.7	87.8
	Distante	10.0	12.4	10.7	10.7
	Sin relación	0.5	2.1	0	0.9
	NS/NR	0.5	0	3.6	0.6
Hermanos/as	Cercana	89.6	84.0	75.0	86.8
	Distante	9.5	13.8	17.9	11.4
	Sin relación	0.5	2.1	7.1	1.5
	NS/NR	0.5	0	0	0.3
TOTAL		100	100	100	100

La debilidad del vínculo con el padre es un aspecto que se hace visible también al conocer el modo en que los jóvenes caracterizan a sus padres (tabla 11). Aunque en la mayoría de los casos, los jóvenes atribuyen a sus padres atributos de personalidad positivos, destaca la mayor frecuencia de menciones positivas en relación a la figura de la madre, las que tienden a ser similares con independencia del nivel de apego normativo de los jóvenes. En el caso del padre, los atributos con los que más se le asocia son el ser trabajador y responsable, en tanto que la menor cantidad de men-

Tabla 11 *Imagen de los padres (% si, según nivel trasgresión normativa)*

<i>P. Si piensas en tu padre/ madre, dirías que en general es una persona...</i>		<i>Nivel de trasgresión</i>			<i>Total</i>
		<i>"Pocas" normas</i>	<i>"Algunas" normas</i>	<i>"Mayoría" de las normas</i>	
Trabajadora	Padre	79.4	71.7	72.4	76.6
	Madre*	91.1	82.8	79.3	87.7
Responsable	Padre	72.9	60.6	72.4	69.3
	Madre	91.1	85.9	79.3	88.6
Cariñosa	Padre*	55.6	56.6	34.5	54.1
	Madre	83.2	74.7	79.3	80.4
Honestas	Padre	70.1	55.6	55.2	64.6
	Madre	88.8	84.8	89.7	87.7
Simpática	Padre*	69.2	62.6	51.7	65.8
	Madre	84.6	79.8	82.8	83.0
Conciliadora	Padre*	63.6	47.5	37.9	56.7
	Madre	82.2	73.7	69.0	78.7
Alegre	Padre	68.2	61.6	48.3	64.6
	Madre	81.8	79.8	82.8	81.3
Preocupada por ti	Padre *	68.2	54.5	48.3	62.6
	Madre	87.4	79.8	82.8	84.8

*Estatístico chi-cuadrado significativo en el nivel 0.05.

ciones las reciben ser conciliador y cariñoso. Este cuadro general muestra diferencias importantes al observar los resultados según el nivel de apego normativo. Efectivamente, son los jóvenes con mayores niveles de trasgresión los que tienen una imagen más deteriorada de sus padres.

Escuela: Compromiso y experiencia educativa Un segundo ámbito esencial en la configuración del vínculo es la escuela. Siguiendo con la lógica weberiana respecto de las formas de racionalidad que guían el sentido de la acción social, nos ha interesado indagar en particular la relación entre actitudes puramente instrumentales versus actitudes valóricas respecto a la escuela, y observarlas en relación al nivel de apego normativo de los jóvenes. Esta distinción la hemos considerado de gran importancia en tanto estudios contemporáneos han reconocido que la propia educabilidad de los niños depende no sólo de factores materiales (fundamentalmente recursos económicos), sino que también de factores afectivos-normativos (Brunner y Elaccqua 2002).

El discurso de los jóvenes entrevistados es que es que la educación es importante tanto para el crecimiento personal como para tener éxito en la vida (tabla 12), se podría decir que los jóvenes expresan ambas actitudes, valóricas e instrumentales. A pesar de que este significado y valoración

Tabla 12 *Importancia de la educación en la vida (% de acuerdo, según nivel de trasgresión normativa)*

<i>P. Basado/a en tu propia experiencia o lo que has visto en los demás, me podrías decir si estás de acuerdo o no con cada una de las siguientes afirmaciones sobre la importancia de la educación</i>	<i>Nivel de trasgresión</i>			<i>Total</i>
	<i>"Pocas" normas</i>	<i>"Algunas" normas</i>	<i>"Mayoría" de las normas</i>	
Aunque una persona no haya terminado el colegio puede tener buenos ingresos económicos	57.5	62.6	72.4	60.2
La educación es importante para el crecimiento como persona	95.3	94.9	89.7	94.7
Tener una buena educación sirve para tener éxito en la vida	91.6	89.9	79.3	90.1
Tener una buena educación es fundamental para que las demás personas te respeten*	77.6	81.8	75.9	78.7
No importa si uno estudia o no, uno igual se las puede ingeniar para tener éxito	63.6	71.7	82.8	67.5

*Estadístico chi-cuadrado significativo en el nivel 0.05.

positiva de la educación se encuentra en general en jóvenes con distintos niveles de apego normativo, destaca que mientras mayores los niveles de trasgresión mayor es el nivel de acuerdo de los jóvenes con la idea de la prescindibilidad de la educación, es decir, con la idea de que la educación no es necesaria para obtener buenos ingresos económicos y/o tener éxito en la vida. En otras palabras, si bien se menciona la importancia de la educación para el crecimiento personal, ésta actitud (valórica) finalmente se supedita a un sentido instrumental. Nuestro parecer es que precisamente esta disociación es la que genera dificultades en la estructuración de sentido entre los jóvenes que manifiestan mayores niveles de trasgresión normativa.

La idea de la prescindencia relativa de la educación puede ser observada a través de las opiniones respecto de los beneficios que los jóvenes dicen haber obtenido producto de la educación recibida (tabla 13). Cerca de la mitad de los entrevistados sostiene que los principales beneficios han sido tener valores y encontrar un buen trabajo, mientras que cerca de un 40 por ciento dice que ha aprendido cosas interesantes. Sin embargo, la cantidad de menciones positivas disminuye al aumentar la trasgresión normativa. Destaca que cerca de un tercio de los jóvenes con mayor nivel de trasgresión sostienen que la educación recibida no les ha servido para nada.

Trabajo: Disposiciones y expectativas Se observa que los jóvenes atribuyen un significado instrumental al trabajo, es decir, éste es visto principal-

Tabla 13 Beneficios de la educación recibida (% respuesta múltiple [suma 200%], según nivel de trasgresión normativa)

<i>P. Del siguiente listado, ¿cuál dirías que ha sido el principal beneficio de la educación que has recibido? ¿Y el segundo beneficio?</i>	<i>Nivel de trasgresión</i>			<i>Total</i>
	<i>"Pocas" normas</i>	<i>"Algunas" normas</i>	<i>"Mayoría" de las normas</i>	
Tener valores	54.7	48.5	44.8	52.0
Encontrar un buen trabajo	48.1	47.5	41.4	47.4
Aprender cosas interesantes	42.5	39.4	13.8	39.2
Tener el respeto de los demás	31.8	28.3	17.2	29.5
Tener amigos	10.3	8.1	6.9	9.4
No me ha servido para nada	4.2	9.1	31.0	7.9
Otro	1.4	3.0	6.9	2.3
NS/NR	6.1	13.1	34.5	10.5

*Estadístico chi-cuadrado significativo en el nivel 0.05.

Tabla 14 Importancia del trabajo en la vida (% según nivel de trasgresión normativa)

P. ¿Cuál de las siguientes frases refleja mejor lo que piensas sobre el rol que tiene el trabajo en la vida de una persona?	Nivel de trasgresión			Total
	“Pocas” normas	“Algunas” normas	“Mayoría” de las normas	
Una forma de desarrollar intereses y aptitudes personales	32.2	16.2	13.8	26.0
Un modo de obtener recursos económico para satisfacer necesidades materiales	65.9	81.8	82.8	71.9
NS/NR	1.9	2.0	3.4	2.0
Total	100	100	100	100

*Estadístico chi-cuadrado significativo en el nivel 0.05.

mente como un modo de obtener recursos económicos para satisfacer necesidades materiales, opinión que es compartida por el 71,9 por ciento de los entrevistados, mientras solo el 26 por ciento asocia el trabajo a una forma de vocación (tabla 14). No obstante el importante consenso entre los jóvenes, la valoración instrumental del trabajo se encuentra más presente entre quienes trasgreden algunas o la mayoría de las normas, en tanto entre quienes la trasgresión es menor el peso de esta opinión disminuye y la noción del trabajo vocacional en términos relativos adquiere mayor importancia.

Por otra parte, la idea que los jóvenes tienen respecto de las características que debería tener un buen trabajador da indicios sobre el modo en que ellos mismos se pueden desempeñar en el mundo del trabajo (tabla 15). Los atributos más mencionados por los jóvenes son la puntualidad, seguido por el esfuerzo para cumplir las metas y no ausentarse del trabajo, es decir, aspectos—al menos dos de los tres—que hacen referencia a los elementos de orden formal que estructuran la base de la vida laboral. Así, quedan en segundo plano atributos como perfeccionarse o realizar aportes creativos. Cabe mencionar aquí que no existe una relación significativa entre la trasgresión normativa y las opiniones respecto de la definición de un buen trabajador.

Un último aspecto relativo al imaginario del trabajo son los factores que más influirían para encontrar un buen trabajo (tabla 16). La confianza en la educación como el factor para tener un buen empleo aparece en primer lugar, sin embargo, es significativamente superior entre los jóvenes menos trasgresores en relación a los más trasgresores, entre quienes tener contac-

Tabla 15 Atributos para ser reconocido como buen trabajador (% respuesta múltiple [suma 200%], según nivel de trasgresión normativa)

P. Y de este listado, ¿cuál crees que es el atributo más importante para ser un buen trabajador? ¿Y en segundo lugar?	Nivel de trasgresión			Total
	"Pocas" normas	"Algunas" normas	"Mayoría" de las normas	
Ser puntual	64.0	61.6	58.6	62.9
Esforzarse al máximo para cumplir las metas exigidas	43.5	43.4	34.5	42.7
No faltar al trabajo	29.0	29.3	58.6	31.6
Perfeccionarse permanentemente	22.9	15.2	6.9	19.3
Ser creativo y aportar nuevas ideas	18.2	21.2	6.9	18.1
Ser pillo, astuto e ingenioso	5.1	9.1	17.2	7.3
Establecer las amistades o conexiones adecuadas	3.7	7.1	3.4	4.7
Ser obediente y respetuoso con los jefes	4.7	3.0	6.9	4.4
Llevarse bien con los compañeros de trabajo	2.8	5.1	3.4	3.5
Otro	0.5	0	0	0.3
NS/NR	4.2	4.0	3.4	4.1

Tabla 16 Factores que inciden para encontrar un buen trabajo (% respuesta múltiple [suma 200%], según nivel de trasgresión normativa)

P. Del siguiente listado, ¿qué influye más para encontrar un buen trabajo? ¿Y en segundo lugar?	Nivel de trasgresión			Total
	"Pocas" normas	"Algunas" normas	"Mayoría" de las normas	
Tener los estudios y preparación adecuada	84.1	72.7	58.6	78.7
Tener buena presencia	35.0	34.3	20.7	33.6
Tener contactos o pitutos	28.0	40.4	41.4	32.7
Tener experiencia	20.6	21.2	31.0	21.6
Tener persistencia y esfuerzo	24.3	16.2	20.7	21.6
Tener suerte	3.3	10.1	13.8	6.1
No tener aspecto pobre, punk, gótico, metal o similar	3.7	4.0	10.3	4.4
Otro	0.9	1.0	3.4	1.2

*Estadístico chi-cuadrado significativo en el nivel 0.05.

tos recibe comparativamente una importante cantidad de menciones. A partir de estos resultados es posible advertir que la trasgresión normativa se vincula a la falta de credibilidad en la relación educación y trabajo (la que podría ser interpretada como un cuestionamiento a la relación esfuerzo y recompensa).

Sociedad: Vida democrática y la experiencia de la eticidad En particular esta es una dimensión que permite evaluar el grado de legitimidad que tiene el Estado de Derecho (Weber 1978) y la propia experiencia de ciudadanía (O'Donnell 1999). Los resultados de la encuesta muestran que la democracia como sistema de gobierno registra una débil preferencia entre los jóvenes (tabla 17). La opinión acerca de la democracia está directamente relacionada con el nivel de apego normativo, en tanto la indiferencia hacia este sistema de gobierno se acentúa en los grupos con mayores niveles de trasgresión. No sólo un 44.8 por ciento de los jóvenes trasgreden la mayoría de las normas opinan que "da lo mismo un gobierno democrático que un gobierno autoritario" (frente a un 38.8 por ciento de los jóvenes que trasgreden pocas normas), sino que además el porcentaje de no sabe, no responde en este primer grupo prácticamente triplica esa misma respuesta en los jóvenes que trasgreden pocas normas (31 por ciento versus 13.1 por ciento).

En relación al grado de justificación de acciones que implican la trasgresión de normas de funcionamiento cotidiano de la vida social y que se constituyen en formas de fraude social (tabla 18), se observa que los jóvenes muestran bajos niveles de tolerancia frente a éste. Las prácticas

Tabla 17 Apoyo a la democracia (% según nivel de trasgresión normativa)

P. ¿Cuál de las siguientes frases se acerca más a tu modo de pensar sobre la democracia?	Nivel de trasgresión			Total
	"Pocas" normas	"Algunas" normas	"Mayoría" de las normas	
La democracia es preferible a cualquier otro sistema de gobierno	35.5	39.4	24.1	35.7
En algunas circunstancias es mejor un gobierno autoritario	12.6	8.1	0	10.2
Da lo mismo un gobierno democrático que un gobierno autoritario	38.8	40.4	44.8	39.8
NS/NR	13.1	12.1	31.0	14.3
Total	100	100	100	100

*Estadístico chi-cuadrado significativo en el nivel 0.05.

Tabla 18 Conducta ética o actitud hacia el “fraude social” (% según nivel trasgresión normativa)

P. ¿Cuál de las siguientes acciones crees que se justifican en algunas circunstancias y cuáles nunca?		Nivel de trasgresión			Total
		“Pocas” normas	“Algunas” normas	“Mayoría” de las normas	
Evitar pagar pasaje en la micro o el metro*	En algunas circunstancias	20.1	29.3	58.6	26.0
	Nunca	79.0	69.7	41.4	73.1
	NS/NR	0.9	1.0	0	0.9
Comprar productos robados*	En algunas circunstancias	13.6	25.3	44.8	19.6
	Nunca	85.0	73.7	55.2	79.2
	NS/NR	1.4	1.0	0	1.2
Robar un producto en el supermercado*	En algunas circunstancias	10.3	20.2	37.9	15.5
	Nunca	88.8	78.8	58.6	83.3
	NS/NR	0.9	1.0	3.4	1.2
Evadir los impuestos*	En algunas circunstancias	4.7	14.1	31.0	9.6
	Nunca	93.5	84.8	62.1	88.3
	NS/NR	1.9	1.0	6.9	2.0
Vender productos robados*	En algunas circunstancias	4.2	13.1	24.1	8.5
	Nunca	94.4	85.9	72.4	90.1
	NS/NR	1.4	1.0	3.4	1.5
Comprar droga*	En algunas circunstancias	2.3	11.1	37.9	7.9
	Nunca	96.3	88.9	62.1	91.2
	NS/NR	1.4	0	0	0.9
Robarle a alguien que tiene dinero	En algunas circunstancias	4.7	12.1	13.8	7.6
	Nunca	94.4	86.9	82.8	91.2
	NS/NR	0.9	1.0	3.4	1.2
Vender droga*	En algunas circunstancias	0	4.0	17.2	2.6
	Nunca	99.1	94.9	82.8	96.5
	NS/NR	0.9	1.0	0	0.9
TOTAL		100	100	100	100

*Estadístico chi-cuadrado significativo en el nivel 0.05.

más justificadas son “evitar pagar el pasaje en el micro o el metro” (26 por ciento), “comprar productos robados” (19,6 por ciento), y “robar un producto en el supermercado” (15,5 por ciento). En el caso de las demás formas de fraude social, quienes las justifican no superan el 10 por ciento. Es el grupo de jóvenes que transgrede la mayoría de las normas sistemáticamente muestra mayor tolerancia a prácticas que implican fracturar las normas de convivencia en la vida pública y, por tanto, la confianza colectiva.

3. Confianza, Reconocimiento y Pertenencia

La noción de confianza ha pasado a ser una variable fundamental en los estudios de capital y cohesión social (Coleman 1988; Berger-Schmitt 2000; Portes 1998; Putnam 1995a, 1995b; CEPAL 2007; Grootaert 1998; Grootaert et al. 2004; Woolcock, 1998), en tanto ésta describe el grado de solidez o fragilidad de las diversas comunidades que albergan a los individuos. Los resultados de la encuesta muestran un generalizado nivel de desconfianza, ya que más del 80 por ciento de los entrevistados sostiene que “hay que ser cuidadoso y no confiar en cualquiera” (tabla 19), opinión que se acrecienta dentro de los grupos de jóvenes que transgreden la mayoría de las normas (89,7 por ciento versus 82,7 por ciento de los jóvenes que transgreden pocas normas).

La confianza interpersonal a nivel abstracto presenta una natural variación en función de la cercanía y conocimiento que los jóvenes tienen con personas específicas (tabla 20). Las personas en quienes más confían son sus madres, parejas y padres, mientras que en las que menos confían son el presidente de la junta de vecinos, el alcalde de la comuna y los parlamentarios de la zona. Los niveles de confianza interpersonal en cada uno de estos actores registran diferencias de acuerdo al apego nor-

Tabla 19 Confianza interpersonal general (% según nivel trasgresión normativa)

P. Hablando en general, ¿crees que en Chile es posible confiar en la mayoría de las personas o hay que ser cuidadoso y no confiar en cualquiera?	Nivel de trasgresión			Total
	“Pocas” normas	“Algunas” normas	“Mayoría” de las normas	
Es posible confiar en la mayoría de las personas	12.1	4.0	3.4	9.1
Hay que ser cuidadoso y no confiar en cualquiera	82.7	84.8	89.7	83.9
NS/NR	5.1	11.1	6.9	7.0
Total	100	100	100	100

*Estadístico chi-cuadrado significativo en el nivel 0.05.

Tabla 20 *Confianza interpersonal en personas concretas (% mucha y bastante confianza, según nivel de trasgresión normativa)*

P. ¿Cuánta confianza tienes en cada una de las siguientes personas?	Nivel de trasgresión			Total
	"Pocas" normas	"Algunas" normas	"Mayoría" de las normas	
Papá*	76.6	70.2	57.1	73.1
Mamá*	85.8	81.4	89.3	84.8
Pareja	77.3	82.4	77.8	78.9
Amigos	58.7	55.6	44.4	56.6
Vecinos	20.3	19.6	27.6	20.7
Presidente junta de vecinos	12.5	15.6	7.2	12.9
Profesores colegio*	57.9	51.2	18.5	52.6
Sacerdotes/monjas de la comuna	20.7	24.8	24.1	22.2
Carabineros*	32.0	24.7	20.6	28.9
Alcalde de la comuna	10.5	11.4	10.3	10.7
Parlamentarios de la zona*	9.7	4.2	0	7.2

*Estadístico chi-cuadrado significativo en el nivel 0.05.

mativo. Quienes tienden a transgredir menos normas confían con mayor frecuencia en su padre, amigos, profesores del colegio y carabineros. En tanto que los que tienden a transgredir más normas muestran tener menos confianza en su padre, amigos, carabineros y el presidente de la junta de vecinos.

La posibilidad de constituir vínculos en los que los individuos establecen relaciones de reciprocidad emocional e intelectual, es un aspecto sustantivo en la configuración de la identidad personal y, por lo tanto, en la posibilidad de entenderse a sí mismo como sujetos tanto en el espacio privado como en el público (Honneth 1996). La evidencia empírica sugiere que los mayores niveles de reconocimiento percibidos por los jóvenes provienen de parte de sus madres, seguido en niveles similares por los profesores, compañeros de colegio y el padre (tabla 21). En la relación con estas personas son los jóvenes menos transgresores los que manifiestan sentir mayores niveles de reconocimiento, siendo los más transgresores los que sistemáticamente, con excepción de la figura de la madre, manifiestan sentir menor reconocimiento. En este último caso, las personas de las que menor reconocimiento percibirían son de sus padres y profesores.

Las dos siguientes tablas (22 y 23) describen la calidad y el nivel de satisfacción de los jóvenes con sus relaciones interpersonales. En estas destaca la evaluación positiva que hacen de ellas. Es así que las notas asig-

Tabla 21 Reconocimiento percibido de parte otros (% total, según nivel trasgresión normativa)

P. ¿Cuán valorado te sientes por tu...?		Nivel de trasgresión			Total
		"Pocas" normas	"Algunas" normas	"Mayoría" de las normas	
Padre*	Muy/Bastante	89.5	68.2	53.5	74.0
	Poco/Nada	18.5	30.6	46.5	24.4
	NS/NR	2.0	1.2	0	1.6
Madre*	Muy/Bastante	92.0	87.7	85.7	90.3
	Poco/Nada	8.0	12.3	14.3	9.7
	NS/NR	0	0	0	0
Profesores*	Muy/Bastante	83.7	71.7	55.1	77.8
	Poco/Nada	16.3	27.3	44.9	21.9
	NS/NR	0	1.0	0	0.3
Compañeros de colegio	Muy/Bastante	79.9	76.8	65.5	77.7
	Poco/Nada	20.1	22.2	34.5	22.0
	NS/NR	0	1.0	0	0.3
TOTAL		100	100	100	100

*Estadístico chi-cuadrado significativo en el nivel 0.05.

Tabla 22 Calidad de las relaciones interpersonales (nota promedio [escala 1 a 7], según nivel de apego normativo)

Utilizando la escala de notas de uno a siete, ¿cómo evaluarías la relación que tienes/tenías con...?	Nivel de trasgresión			Total
	"Pocas" normas	"Algunas" normas	"Mayoría" de las normas	
Papá	5.36	4.96	4.75	5.20
Mamá*	6.30	5.79	6.07	6.13
Vecinos	4.37	4.23	4.36	4.33
Profesores**	5.86	5.68	5.17	5.75
Compañeros de colegio	5.59	5.62	5.14	5.56
Colegas en el trabajo	5.93	5.86	5.47	5.86

*Estadístico r de Pearson ($r = -0.11$) significativo en el nivel 0.05.

**Estadístico r de Pearson ($r = -0.16$) significativo en el nivel 0.05.

nadas varían fundamentalmente entre cinco y seis (en una escala de uno a siete), aunque con menos frecuencia también aparece la nota cuatro (en su mayoría para calificar la relación con el padre y con los vecinos). Una vez más es posible observar que el apego intersubjetivo está relacionado con menores grados de trasgresión normativa.

Tabla 23 Satisfacción con relaciones interpersonales (% "muy y bastante satisfecho", según nivel de apego normativo)

P. ¿Cuán satisfecho te sientes con cada uno de los siguientes aspectos de tu vida?	Nivel de trasgresión			Total
	"Pocas" normas	"Algunas" normas	"Mayoría" de las normas	
Relaciones dentro de la familia*	90.2	79.8	72.4	85.7
Relación de pareja	81.0	69.6	72.2	76.9
Relaciones de amistad*	84.3	79.6	69.0	81.6

*Estadístico chi-cuadrado significativo en el nivel 0.05.

Tabla 24 Felicidad personal (% según nivel de apego normativo)

P. Considerando todos los aspectos de tu vida, ¿cuán feliz te sientes en la actualidad?	Nivel de trasgresión			Total
	"Pocas" normas	"Algunas" normas	"Mayoría" de las normas	
Muy feliz	42.1	37.4	27.6	39.5
Bastante feliz	44.4	45.5	44.8	44.7
Poco feliz	13.1	16.2	24.1	14.9
Nada feliz	0.5	1.0	3.4	0.9
Total	100	100	100	100

**Estadístico r de Pearson ($r = 0.14$) significativo en el nivel 0.01.

Al igual que en el caso anterior, la satisfacción en las relaciones interpersonales pareciera ser muy alta en tanto la mayoría de los entrevistados responde estar muy o bastante satisfecho. El área que aparece como menos satisfactoria es en la relación de pareja, en que el promedio es menor que en las áreas relaciones de familia y de amistad. Al igual que en los casos anteriores es posible observar una clara relación entre la satisfacción con las relaciones interpersonales y el nivel de trasgresión normativa.

La tabla 24 describe el nivel de felicidad personal que declaran tener los entrevistados. En general los entrevistados se declaran "muy o bastante felices", aunque un 15 por ciento declara ser poco feliz. Si bien las tendencias no son claras, aún pareciera ser posible ver que el grado de felicidad se asocia negativamente con conductas transgresoras.

OBSERVACIONES FINALES

Los resultados de nuestro estudio reflejan la existencia de un grupo significativo de jóvenes—cerca de un tercio de la muestra—que transgrede no sólo algunas sino que la mayoría de las reglas que rigen el comportamiento esperable en diversas esferas de la vida social. La deshonestidad, el incumplimiento de normas, falta de responsabilidad y el uso de la violencia aparecen como prácticas extendidas tanto en el plano público como en la vida privada. Los resultados de nuestro estudio, tal como sugieren las tablas presentadas a lo largo de este artículo sugieren que tal actitud o comportamiento está relacionado con vínculos sociales débiles. En efecto, para este segmento de jóvenes el vínculo con otros es experimentado de manera precaria, por ejemplo, dadas las distantes relaciones con miembros del núcleo familiar (particularmente el padre), el débil reconocimiento percibido por parte de otros, la desconfianza interpersonal, mayor tolerancia al fraude social, y una predisposición más bien instrumental hacia la educación y el trabajo.

¿Cómo interpretar estas evidencias? Aunque nuestro estudio nos ha permitido visualizar el desprendimiento intersubjetivo de éstos jóvenes, sólo muy someramente hemos podido constatar empíricamente la emergencia de nuevos espacios sociales—un aspecto que emergió con más fuerza en la etapa cualitativa del estudio. Una posibilidad es simplemente asumir que un porcentaje de jóvenes carece de vínculos sociales significativos y que tal experiencia ocurre paralelamente a la actitud de desacato de las normas sociales como una suerte de efecto de tal desprendimiento intersubjetivo. La otra posibilidad es ponderar la limitación metodológica del estudio para captar parte del universo simbólico de éstos jóvenes que se ha forjado a la par de las tendencias desintegradoras.

Es por esta razón que queda de manifiesto la necesidad de, primero, incluir nuevas preguntas a nuestro cuestionario que permitan detectar aspectos aún más micro de las relaciones interpersonales de los jóvenes, y por otro, de elaborar no sólo indicadores, sino que un índice que nos permita ver tanto el desapego de normas establecidas como el apego a nuevos horizontes colectivos. Será tarea de nuestro trabajo en el futuro determinar si tal horizonte existe y cómo éste interactúa con la institucionalidad democrática y la experiencia de reconocimiento intersubjetiva.

REFERENCIAS

- Alexander, Jeffrey
2003 *The Meanings of Social Life: A Cultural Sociology*. New York: Oxford University Press.
- Beck, Ulrich, Anthony Giddens y Scott Lash
1994 *Reflexive Modernization: Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*. Cambridge, Reino Unido: Polity Press.

- Beck, Ulrich, y Elisabeth Beck-Gernsheim
 2002 *Individualization: Institutionalized Individualism and Its Social and Political Consequences*. London: Sage.
- Benjamin, Jessica
 1988 *Bonds of Love: Psychoanalysis, Feminism, and the Problem of Domination*. New York: Random House.
- Berger-Schmitt, Regina
 2000 *Social Cohesion as an Aspect of the Quality of Societies: Concept and Measurement*. Eu-Reporting Working Paper No.14, Centre for Survey Research and Methodology (ZUMA), Mannheim, Alemania.
- Beyer, Harald
 2003 "Education in Chile: Looking for a Better Institutional Design". *Cuadernos de Economía* 40 (121): 539–546.
- Blumer, Herbert
 1969 *Symbolic Interactionism: Perspective and Method*. New Jersey: Prentice Hall.
- Cardozo, Fernando Enrique y Enzo Falleto
 1979 *Dependency and Development in Latin America*. Berkeley: University of California Press.
- Centeno, Miguel
 2002 "The Centre Did Not Hold: War in Latin America and the Monopolisation of Violence". En *Studies in the Formation of the Nation-State in Latin America*, editado por J. Dunkerley, 55–76. London: Institute of Latin American Studies.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)
 2007 *Cohesión social: Inclusión y sentido de pertenencia en América Latina y el Caribe*. Santiago: CEPAL.
- Coleman, James
 1988 "Social Capital in the Creation of Human Capital". *American Journal of Sociology* 94 (suppl.): 95–120.
- Dammert, Lucía, y Mary Fran Malone
 2003 "Fear of Crime or Fear of Life? Public Insecurities in Chile". *Bulletin of Latin American Research* 22 (1): 79–101.
- García-Canclini, Nestor
 2005 *Hybrid Cultures: Strategies for Entering and Leaving Modernity*. Minnesota: University of Minnesota Press
- Giddens, Anthony
 1991 *Modernity and Self-Identity: Self and Society in Late Modern Age*. Cambridge, Reino Unido: Polity Press.
- Grootaert, Christiaan
 1998 *Social Capital: The Missing Link?* Working Paper No. 3, Social Capital Initiative, World Bank, Washington, D.C.
- Grootaert, Christiaan, Deepa Narayan, Veronica Nyhan Jones y Michael Woolcock
 2004 *Measuring Social Capital: An Integrated Questionnaire*. World Bank Working Paper No. 18, Washington, D.C.
- Honneth, Axel
 2006 *The Struggle for Recognition: The Moral Grammar of Social Conflicts*. Cambridge, Reino Unido: Polity.
- Inglehart, Ronald
 1990 *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Janoschka, Michael
 2002 "El nuevo modelo de ciudad latinoamericana: Fragmentación y privatización". *EURE (Santiago)* 28 (85): 11–20.
- Joas, Hans
 1993 *Pragmatism and Social Theory*. Chicago: University of Chicago Press.
- Katzman, Ruben
 2007 "La calidad de las relaciones sociales en las grandes ciudades de América Latina: Viejos y nuevos determinantes". *Pensamiento Iberoamericano* 1: 177–205.

- Katzman, Ruben, y Guillermo Wormald, eds.
 2002 *Trabajo y ciudadanía: Los cambiantes rostros de la integración y exclusión social en cuatro áreas metropolitanas de América Latina*. Montevideo: Cebra.
- Klein, Melanie
 1975 *The Collected Writings of Melanie Klein. Volume 1: Love, Guilt and Reparation, and Other Works 1921–1945*. London: Hogarth Press.
- Kliksberg, Bernarno, y Luciano Tomassini, comp.
 2000 *Capital social y cultura: Claves estratégicas para el desarrollo*. Buenos Aires: BID/Fondo de Cultura Económica.
- Koonings, Kees, y Dirk Kruijt, eds.
 2004 *Armed Actors: Organized Violence and State Failure in Latin America*. London: Zed Books.
- Lasch, Christopher
 1991 *Culture of Narcissism: American Life in an Age of Diminishing Expectations*. London: W. W. Norton.
- Lechner, Norbert
 2002 "El capital social como problema cultural". *Revista Mexicana de Sociología* 62 (2): 91–109.
 2005 "¿Cómo reconstruimos un nosotros?" *Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano* 15: 1–22.
- Maffesoli, Michel
 1996 *The Time of the Tribes: The Decline of Individualism in Mass Society*. London: Sage.
- Mallon, Florencia
 2002 "Decoding the Parchments of the Latin American Nation-State: Peru, Mexico and Chile in Comparative Perspective". En *Studies in the Formation of the Nation-State in Latin America*, editado por J. Dunkerley, 13–53. London: Institute of Latin American Studies.
- Mead, George Herbert
 1977 *On Social Psychology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Nancy, Jean-Luc
 1991 *The Inoperative Community*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- O'Donnell, Guillermo
 1999 "Polyarchies and the (Un)Rule of Law in Latin America". En *The (Un)Rule of Law and the Underprivileged in Latin America*, editado por J. Méndez, G. O'Donnell y Paulo Sergio Pinheiro, 303–338. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.
- O'Donnell, Guillermo, Jorge Vargas Cullell y Osvaldo M. Iazzetta, eds.
 2004 *The Quality of Democracy: Theory and Applications*. Notre Dame, IN: University of Notre Dame Press.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
 1998 *Informe de Desarrollo Humano 1998: Las paradojas de la modernización*. Santiago: PNUD.
 2002 *Informe de Desarrollo Humano 2002: Nosotros los chilenos: Un desafío cultural*. Santiago: PNUD.
- Portes, Alejandro
 1998 "Social Capital: Its Origins and Applications in Contemporary Sociology". *Annual Review of Sociology* 24: 1–24.
- Portes, Alejandro, y Patricia Landolt
 2000 "Social Capital: Promise and Pitfalls of Its Role in Development". *Journal of Latin American Studies* 32: 529–547.
- Portes, Alejandro, y Bryan R. Roberts
 2005 "The Free-Market City: Latin American Urbanization in the Years of the Neoliberal Experiment". *Studies in Comparative International Development* 40 (1): 43–82.
- Putnam, Robert
 1995a "Bowling Alone: Americas's Declining Social Capital". *Journal of Democracy* 6 (1): 65–78.
 1995b "Tuning In, Tuning Out: The Strange Disappearance of Social Capital in America". *PS: Political Science & Politics* 28 (4): 664–683.

Rotker, Susan

- 2002 *Citizens of Fear: Urban Violence in Latin America*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press

Sorj, Bernardo, y Eugenio Tironi

- 2007 "Cohesión social en América Latina: Un marco de investigación". *Pensamiento Iberoamericano* 1: 105–127.

Tironi, Eugenio

- 2004 "¿Es Chile un país moderno?" En *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos*, editado por E. Tironi, 15–71. Santiago: INE, Comisión Bicentenario.

- 2005 *El sueño chileno: Comunidad, familia y nación en el bicentenario*. Santiago: Taurus.

Fruhling, Hugo, Joseph S. Tulchin, y Heather A. Golding

- 2003 *Crime and Violence in Latin America: Citizen Security, Democracy, and the State*. Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center Press.

Woolcock, Michael

- 1998 "Social Capital and Economic Development: Towards a Theoretical Synthesis and Policy Framework". *Theory and Society* 27 (2): 151–208.

Worlmal, Guillermo, et al.

- 2003 "El impacto del nuevo modelo de orientación neoliberal sobre las oportunidades de integración social en el ámbito urbano: Chile 1980–2000". Working Paper Series No. 2, Population Research Center, University of Texas at Austin.